

Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata (11H726).

Dificultades encontradas en el relevamiento de datos.

Marcelo Jaime AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet)

chelojai@yahoo.com.ar

Laura Chiani AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet)

chianilaura@yahoo.com.ar

Santiago Achucarro AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet)

santiago.achucarro@gmail.com

Carlos Carballo AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet)

carballo.unlp@gmail.com

Resumen

Un aspecto silenciado con frecuencia en las investigaciones suele ser el capítulo destinado a reconocer, enumerar e inventariar las dificultades atravesadas en el proceso investigativo. No pasa de ser, muchas veces, más que un campo a llenar en un informe al solo efecto de cumplir con un requisito. Creemos, no obstante, que es altamente útil reconocer y advertir sobre estas dificultades. En nuestro caso, esta evidencia es de suma importancia pues en breve tiempo estaremos desarrollando un proyecto de similares características en otras tres regiones del país y esta experiencia previa constituye un capital valioso que permitirá ahorrar tiempo, esfuerzo y recursos materiales, además de transmitir consejos valiosos a los estudiantes que participarán del proyecto.

Palabras clave:

DEPORTE FEDERADO

NIÑEZ-JUVENTUD

GRAN LA PLATA

PADRÓN

DIFICULTADES

Presentación

Para poder hacer el relevamiento que este proyecto se propone desarrollar, fue (y es todavía) necesario enfrentar una serie de dificultades que se pusieron de manifiesto al momento de solicitar información ante las asociaciones deportivas o clubes de la región.

Nuestro primer supuesto –aunque se trataba más de una expectativa- era que esas instituciones (federaciones, asociaciones o ligas, por un lado, y clubes, por otro) podrían disponer de una cartelera que diera cuenta de cierto organigrama y coordinación de actividades deportivas ofrecidas, organizado por días y horarios, disciplinas y categorías, entrenadores a cargo. O al menos, una secretaría, dirección de deportes u oficina similar, fácil de identificar, que dispusiese de la información mencionada. Esto no es para nada frecuente, inclusive entre aquellos clubes que por la magnitud de su masa societaria, por la diversidad de disciplinas practicadas o por su rica historia de varias décadas en la ciudad podrían considerarse “grandes” (al menos en la escala local del Gran La Plata). En general, desde alguna oficina terminaban por reconocer que la información no estaba o no era suficientemente actualizada: sólo quedaba recurrir al expediente de recorrer, horario por horario, lugar por lugar, categoría por categoría, las diferentes actividades para conversar con el entrenador o profesor a cargo... y contar con su buena voluntad. El trámite más o menos ordinario consistía en visitar a un mismo entrenador dos y tres veces para que nos facilitase la información. Dicha información consistía, básicamente, en la cantidad de jugadores/deportistas federados, organizados por sexo y edades simples (entre los 10 y los 17 años).¹

¹ Las características del proyecto y el hecho de requerir información sobre deportistas menores de edad, implicaba que no solicitásemos “información sensible”, tal como nombres y apellidos, domicilios, contactos, etc. A pesar de esto, no resultaba fácil obtener una información tan sencilla, impersonal y despojada de compromiso alguno.

El problema de la falta de centralización y el modo de organización de la información

Pudimos percibir la presencia de un fenómeno que se presenta en forma de “derrame”, como si se tratase de una suerte de pauta cultural propia de cada disciplina. En ciertos deportes la información sobre cantidad de jugadores por edades simples (nacidos en 2000, nacidos en 2001, etc.), por categorías (infantiles, cadetes, etc.) y por sexo, no están disponibles, organizadas y actualizadas en las ligas o asociaciones locales. Y eso mismo sucede (o “se traslada”) al interior de los clubes; no existe una oficina –como ya se dijo- que cuente con información integrada de los deportistas del club. La recolección debe hacerse categoría por categoría, disciplina por disciplina, visitando en diferentes días y horarios el mismo club para completar la información sobre un mismo deporte.

Un ejemplo de ello es lo que ocurre en la Asociación Platense de Básquetbol (APB): la información está centralizada, pero organizada de un modo particular, obviamente de modo funcional a los reglamentos del básquetbol local. Esa modalidad tendía a naturalizarse, como si se tratara de una forma universal de organización de la información. Quizás por esa circunstancia, en varias ocasiones y en varios clubes parecían no entender nuestro requerimiento y nos brindaban una información de cantidad de niños y jóvenes federados pero según la categoría en la que competían en ese deporte. El dato de cantidad de jugadores “pre-mini” o “cadetes” es un dato relevante para ese contexto, pero no del todo adecuado para otros; existen deportes que agrupan en la categoría “X” a los nacidos en dos años consecutivos, por caso, 2006-2007; pero para otros deportes, la categoría “Y” está conformada por los nacidos en 2007-2008. Esa falta de coincidencia hacía imposible comparación alguna.² Por lo tanto, el solo hecho de pedir un dato sencillo (jugadores por año de nacimiento) se tornaba una inesperada dificultad.

² Esto sin contar la frecuencia con que niños o niñas menores respecto de una categoría militan en ella, ya sea por su habilidad, por su talla, etc. Por ejemplo, niños o niñas nacidos en 2006 que participan en una categoría formada por los nacidos en 2004-2005.

Muchas veces, el entrenador es el único depositario de esa información: no se percibe un afán por parte del club por llevar adelante cierto control administrativo (altas y bajas de participantes); el control generalmente está atado a la probable mora en el pago de la cuota societaria. De esta manera, la información sobre una baja puede llegar a secretaría varios meses después como consecuencia del reclamo de pago por parte de ésta al socio-jugador o a su familia.

Existen disciplinas en las cuales la fluctuación de participantes es muy marcada estacionalmente (gimnasia artística, por ejemplo). En esas disciplinas, como sucede con muchos deportes individuales (tenis, patín), la práctica suele “tercerizarse”: los niños juegan o practican un deporte en un determinado club, pero suelen percibirse como jugadores o deportistas “del” profesor (que muchas veces cuando “migra” de un club por conseguir otro donde paga un canon menor o tiene mejores condiciones, “se lleva” consigo a “sus” jugadores). En estos casos resulta imposible pensar que la información de los jugadores esté disponible en una asociación o en el propio club: es el entrenador o profesor el “propietario” de sus jugadores o, al menos, de la información relativa a ellos.

Un problema adicional al de la centralización y organización de la información está dado por la escasez de estructura deportiva; algunos clubes deben alquilar instalaciones a otras instituciones, que terminan transformándose en la práctica en “sub sedes” para determinada práctica deportiva. Así, por ejemplo, la tira “A” de vóleybol entrena en la sede del club, mientras que las otras tiras lo hacen en otros sitios: si la información no está centralizada se multiplican las visitas para obtenerla.

En el otro extremo, en deportes donde se requiere de un “apto médico” para poder practicarlo regularmente (rugby y hockey), la información suele estar centralizada y disponible en internet sin necesidad de traslado físico alguno. Si bien apenas hemos iniciado el relevamiento correspondiente al fútbol, en una

de sus ligas (LISFI) la información no sólo está centralizada y actualizada, sino que ofrece datos de todo tipo (identificación y formas de contacto con los jugadores). Esto confirma que no hay relación directa entre cantidad de jugadores y niveles de organización de la información: el rugby y el básquetbol reclutan cifras parecidas de jugadores en las edades de corte (10 a 17), apenas por debajo de los 2.000 jugadores y, sin embargo, la calidad y acceso a la información es muy diferente. El fútbol de una sola liga consultada (aunque abarque de los 6 a los 14) congrega aproximadamente el doble de jugadores y su información está perfectamente actualizada, organizada y disponible; cosa que no ocurre con todo el vóleibol cuya cantidad total de jugadores representa la cuarta parte de esa liga de fútbol infantil.

Las asociaciones o ligas suelen funcionar a partir de acciones y esfuerzos personales: lo institucional parece quedar en segundo plano. El carácter voluntario (¡y voluntarista!) de esos esfuerzos pueden explicar los diferentes circuitos de información y su accesibilidad: dirigentes más ordenados, más obsesivos o más “profesionalistas” cuentan con recursos materiales y humanos acordes a la complejidad de la gestión; dirigentes más personalistas, “del territorio” o tradicionales recurren a su memoria (imperfecta, claro) o directamente desconocen el tema pues su interés está puesto en otro lado (la organización de los torneos, los aspectos financieros, obras edilicias, etc.).

Disponibilidad, confianza y confiabilidad de los informantes

No obstante lo expuesto, profesores y entrenadores suelen tener una actitud cordial y amable y estar dispuestos a brindar información, la cual, no pocas veces, deben terminar de “armarla” para poder ofrecerla. Esta actitud positiva puede explicarse de varias maneras: por un lado, que el proyecto esté radicado en la universidad ofrece cierta garantía de seriedad;³ por otro, varios de los integrantes del proyecto han sido docentes o compañeros de los profesores a cargo de las prácticas deportivas.

³ A su vez, la Universidad no es un organismo de fiscalización de los clubes o de los deportes. En tal sentido, pueden suponerse sus indagaciones como “más inocentes”.

Los elementos señalados envuelven a informantes e investigadores en una atmósfera de confianza, lo cual permite considerar altamente confiable, a su vez, la información obtenida. Debe recordarse que los deportistas no son censados contándolos directamente, sino a partir de los datos que nos ofrecen los informantes, del mismo modo que en un censo nacional de población y vivienda un solo integrante de un grupo familiar informa por el conjunto de personas que habitan una misma casa.

No obstante lo mencionado, el vínculo aludido entre los investigadores y los profesores/entrenadores a cargo de las prácticas también tenía sus puntos débiles. Si bien todos estaban dispuestos a brindar la información, en algunas oportunidades, cierto exceso de confianza relajaba los compromisos asumidos: los “olvidos” podían ser recurrentes (aun cuando en entrevistas anteriores se había acordado fecha y hora para la entrega de la información solicitada). Eso incidió en extremar los recursos: volver a pautar fecha, hora y lugar del encuentro, y reforzar esos acuerdos con correos o llamados telefónicos previos para evitar nuevos olvidos.

Quizás exista otro elemento adicional que genere guiños de complicidad: la actividad deportiva, inclusive en una región como el Gran La Plata, está a cargo de una comunidad relativamente reducida en la cual es frecuente que sus entrenadores y dirigentes se conozcan. Para muchos miembros de esa comunidad experimentar que la universidad está interesada en su labor y en su saber resulta muy grato, y “devuelven esa gentileza” con una suerte de entusiasmo y renovado interés por lo que se está haciendo en la UNLP en este momento.⁴

⁴ Esta afirmación, comparada con el primer párrafo de esta página, podría considerarse paradójica: en general, profesores y entrenadores lamentan la escasa importancia que se le otorga a su trabajo y función; por esa razón, manifiestan un sincero entusiasmo por el interés demostrado por los investigadores de la universidad; sin embargo, no pueden percibir la importancia de la información que se les solicita o tienen escaso compromiso con la difusión de su actividad. En todo caso, lo que sucede es que no parece existir un circuito que ayude a consolidar un hábito de cooperación en la transferencia de información.

Posibilidad de establecer comparaciones valiosas entre diferentes prácticas deportivas

Muchas veces no es posible comparar cantidades de jugadores/participantes entre diferentes disciplinas pues la conformación de equipos es muy diferente: casi 30 clubes de básquetbol congregan la misma cantidad de jugadores que 6 de rugby. Pero la planilla de básquetbol se completa con 5 titulares y hasta 7 suplentes, mientras que la de rugby lleva 15 titulares y 7 suplentes.⁵

Las instalaciones también suelen determinar en una importante medida esta cuestión: un club de rugby o hockey y varios de fútbol cuentan con 2, 3 o más canchas para la práctica; mientras que los de básquetbol y vóleibol suelen tener una sola pista, compartida entre ambos deportes.

Los requerimientos tecnológicos y sus costos también condicionan: las superficies de juego reglamentarias actuales de hockey y básquetbol son costosas; también lo son los implementos de gimnasia artística y de artes marciales. Y los equipos de navegación y remo son directamente prohibitivos para ciertas clases sociales, a pesar del constante esfuerzo de los clubes y de los socios por conseguir mejores precios y hacerlos accesibles para difundir la práctica. Puede afirmarse que, al igual que en otras experiencias sociales, el aumento de costos es inversamente proporcional al número de participantes.

Estas sencillas afirmaciones dan cuenta de un trasfondo cuyas implicancias para la investigación –epistemológicas y metodológicas– adquieren proporciones mayores (Piovani, 2015:209-212). Queremos expresar que, una vez más, el dato numérico, tan confiable y aséptico como aislado, no resulta

⁵ ¿Cómo se explica que haya la prácticamente la misma cantidad de jugadores de básquetbol y de rugby siendo tan notoria la diferencia entre cantidad de clubes de/con básquetbol y la cantidad de clubes de/con rugby? Encontramos dos respuestas complementarias: en básquetbol se suele completar la planilla con jugadores de divisiones inferiores (se recurre, por caso, a dos o tres infantiles para completar el equipo de cadetes), cosa que en rugby es sumamente infrecuente; por otro lado, en rugby se pueden presentar varios equipos en torneos oficiales de una misma categoría (A, B, C y hasta D), pues existen clubes que en ciertas divisiones, como por ejemplo menores de 16, pueden tener 60 jugadores o más con apto médico, cosa que no ocurre en el básquetbol.

suficiente para comprender la dinámica de una realidad social determinada (Cfr. Archenti y Piovani, 2007: 29-46; Carballo, 2015: 302-304).

Los deportes puede pasar por ciclos de mayor auge –muchas veces por efecto de los resultados de equipos nacionales más o menos exitosos- o amesetamientos más o menos prolongados.⁶ Los deportes pueden tener gestiones exitosas, que producen un *boom* de reclutamiento, o dirigencias anodinas que pasan sin penas ni gloria. Los deportes pueden recibir el efecto positivo de ciertas épocas de bonanza económica, que llevan a que las familias crean que están en condiciones sostener un gasto en otro momento considerado suntuario; o sufrir la retracción como consecuencia de crisis y pérdida de confianza. Los deportes pueden sentir el impacto de las cambiantes modas y tener un momento casi efímero de visibilidad; o sufrir de cierto descrédito por acontecimientos fortuitos. Finalmente, también debe considerarse, que los deportes representan un tipo de práctica institucionalizada que no siempre resulta representativa de los jóvenes, de sus intereses, deseos y expectativas.

Por último, debe afirmarse la idea de que no existe el deporte en tanto superficie más o menos homogénea: cada disciplina deportiva representa una cultura en sí misma, con sus reglas y código, con sus prácticas y discursos, con sus modos de organización y, sobre todo, con sus tradiciones e identificaciones.

⁶ El tercer puesto obtenido por Los Pumas (seleccionado nacional de rugby) en el mundial de Francia de 2007; el exitoso ciclo de Las Leonas (seleccionado femenino de hockey) en mundiales y juegos olímpicos; la Generación Dorada de El Alma (selección nacional de básquetbol), con medalla de oro en Atenas 2004; son algunos ejemplos que suelen generar picos de participación.

Bibliografía

Archenti, N. y J. I. Piovani (2007) “Los debates metodológicos contemporáneos”, en: Marradi, A., N. Archenti y J. I. Piovani *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Emecé Editores.

Carballo, C. (2015) “Investigación”, en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Piovani, J. I. (2015) “Epistemología, metodología”, en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.